

El Exit poll : ¿un riesgo innecesario?

Algunas reflexiones en torno a la responsabilidad informativa de los medios de comunicación durante las elecciones¹

Gustavo Martínez
Y Miguel Angel López

La competencia televisiva y el exit poll en las elecciones del 11 de diciembre de 1993

Con motivo de las últimas elecciones presidenciales y parlamentarias del 11 de diciembre de 1993, los principales canales de televisión de Chile desarrollaron una contienda por el *rating* que incorporó la novedosa arma -desconocida hasta entonces en el país- del *exit poll* o encuesta de salida de urnas².

La sola mención de las encuestas de voto emitido o *exit polls* trae muy malos recuerdos para algunos canales de televisión chilenos. Indudablemente, la experiencia dejó bastante que desear. Sin embargo, como variante de las encuestas por muestreo, el *exit poll* tiene plena legitimidad en otros países, y de aplicarse correctamente su metodología y entenderse bien sus limitaciones, podría significar un aporte interesante para los medios chilenos.

De acuerdo a estudios previos provenientes de distintos institutos y empresas investigadoras de opinión pública, la elección presidencial no ofrecía mayores incertidumbres respecto de sus resultados, e incluso ningún *pollster* vaticinó la posibilidad de una segunda vuelta electoral³.

¹ Agradecemos los comentarios de los profesores Matías Tagle, María Elisa Osses y Paulo Ramírez de la Pontificia Universidad Católica de Chile y de Ricardo Israel, Alfredo Joignant y Gabriel Davidovics de la Universidad de Chile. También agradecemos especialmente la paciente labor de tipeo de la Sra. Mónica Inostroza, que debió escribir varias versiones de este trabajo.

² En estricto rigor el primer *exit poll* que se efectuó en Chile lo realizó privadamente la SOFRES para la Concertación por la Democracia con resultados predictivos muy desafortunados en el Plebiscito de 1988.

³ Todas las empresas e institutos que entregaron al conocimiento del público los resultados de sus sondeos ofrecieron estimaciones de punto superiores al 50% en las intenciones de voto para Eduardo Frei.

En la lucha por el *rating*, los canales de televisión más importantes del país creyeron encontrar en el adelantamiento de los resultados electorales la posibilidad de dar golpes noticiosos y entregar información anticipada a sus audiencias.

¿Era simplemente la crónica de una elección presidencial anunciada!

¿Qué hacer en estas circunstancias? ¿Cómo podrían los medios audiovisuales diferenciarse entre sí?

Al parecer, en la lucha por el *rating*, los canales de televisión más importantes del país creyeron encontrar en el adelantamiento de los resultados electorales -que, en principio, la aplicación de diversos procedimientos de investigación puede proporcionar- la posibilidad de dar golpes noticiosos y entregar información anticipada a sus audiencias.

Para ello, tanto Televisión Nacional como la Corporación de Televisión de la Universidad Católica optaron por recurrir a la realización, cada una de ellas, de un *exit poll* y de un conteo rápido de una muestra de mesas.

En cambio, Megavisión prefirió -a pesar de la baja tasa de penetración de los teléfonos en hogares parti-

culares- efectuar exclusivamente entrevistas telefónicas en el Gran Santiago⁴.

Tal política podría ser considerada más cauta y la investigación mucho más barata que la de sus competidores, los canales 7 y 13, y sus resultados -si en definitiva aparecían como erróneos-, podrían ameritar buenas razones explicativas, en el sentido que la muestra, en el mejor de los casos, sólo representaba a los votantes en cuyos hogares habían teléfonos⁵.

De esta manera, la competencia inter-canales se concentró en anticipar la información de los resultados de la elección presidencial, de las senatoriales en las regiones impares y de algunos distritos diputacionales políticamente interesantes. En tal condición estaba el Distrito 23 de Las Condes, Vitacura y Lo Barnechea, donde se preveía una lucha muy estrecha entre Andrés Allamand y Carlos Bombal, y cuyos resultados tenían alcances políticos de mucho mayor tras-

cendencia que la mera elección de un diputado más.

Los canales 13 y 7 asumieron su competencia informativa principalmente a través del *exit poll*, más que en los llamados conteos de muestras de mesas, cuyos resultados debían esperar mayor tiempo que los *exit polls* para ser proporcionados. Sólo el *exit poll* permitía el golpe noticioso.

Pero, ¿qué es precisamente el *exit poll* y cómo puede caracterizarse metodológicamente como variante específica de las técnicas de *survey sample* o de encuestas por muestreo?

En un estudio de encuestas por muestreo, lo que normalmente hacen los investigadores es diseñar un instrumento de medición que contempla las preguntas relevantes o de mayor interés del estudio (estructuradas o semiestructuradas) y las preguntas de caracterización social de los entrevistados aleatorios (género, tramo etario, ingreso, posesión de bienes para determinar nivel socio-económico, etc.). Estas últimas, empleadas como variables independientes, se utilizan para examinar características sociales de las cuales dependerían las variaciones de las variables dependientes (variables de opiniones, actitudes, conductas, etc.)⁶.

⁴ De acuerdo al Censo de Población y Vivienda de 1992 existirían en la Región Metropolitana Urbana 418.874 viviendas permanentes con teléfonos de un total de 1.173.256. Ello representa el 35,70% del total de viviendas permanentes de las zonas urbanas. La variabilidad de los porcentajes de hogares con teléfonos en las comunas del Gran Santiago es muy grande. Las comunas con mayores porcentajes de viviendas con teléfono son Vitacura (95%), Providencia (87,1%) y Las Condes (85,2%); y las menores son Quilicura (8,1%), Huechuraba (8,0%) y La Pintana (2,2%).

⁵ El empleo de muestras obtenidas de los directorios telefónicos representan un riesgo muy grande para los sondeadores de predicción electoral porque las personas que viven en hogares sin teléfono tienen una probabilidad igual a cero de aparecer en la muestra. Cuando el modo de aplicación del instrumento de medición es la entrevista telefónica el único universo de estudio que podría estar representado en la muestra estaría constituido por la de personas que viven en hogares particulares y que poseen teléfonos registrados en las guías o directorios telefónicos. Un buen texto sobre sondeos telefónicos es el de Robert Groves et. al.: *Telephone survey methodology*, Wiley, N. York., 1988.

⁶ Hay disponible una excelente bibliografía destinada específicamente a la metodología de encuestas por muestreo. Entre los buenos textos de más reciente publicación habría que destacar los de Arlene Fink: *A survey handbook. How to design Surveys* y *How to sample in surveys* y el de Mark Litwin *How to measure survey reliability and validity*. Todos estos libros han sido publicados por Sage en 1995

El instrumento de medición se aplica a una muestra de la población o universo, lo que no es más que un sub-conjunto reducido del total de ella.

Tratándose de estudios de opinión pública y predicción electoral, el universo o población objeto de interés está constituido normalmente por las personas de ambos sexos de 18 años y más que están inscritos en los registros electorales. Ellos son los electores potenciales que conforman el universo o población que interesa estudiar⁷.

Y se llega a los miembros de la muestra a través de un proceso de selección aleatorio. En los diseños muestrales que se debieran emplear se contemplan selecciones de las unidades muestrales a través de etapas. Así, en el caso de una ciudad, se puede, en cada comuna, seleccionar primero zonas censales, enseguida manzanas, posteriormente hogares en las manzanas, y, por último, personas dentro del hogar⁸.

Cuando la muestra es probabilística y la selección de las unidades muestrales efectivamente aleatoria, los resultados de la muestra (estadígrafos muestrales) pueden inflactarse o expandirse, tomando en consideración las proba-

bilidades de selección de cada una de las unidades muestrales en cada etapa (personas dentro del hogar, hogares en la manzana, manzanas dentro de las zonas censales, zonas censales dentro de las comunas, etc.)⁹.

De este modo, es posible inferir o estimar valores para el universo o población, llamados parámetros poblacionales, sirviéndose de los estadígrafos (valores de la muestra). En todo estudio en que un investigador trabaja con una muestra, la tarea consiste en estimar los parámetros por medio de las estimaciones obtenidas de la muestra.

En el caso del *exit poll*, ¿qué elementos distintos presenta respecto de un estudio común de opinión pública o de predicción electoral?

Al menos hay dos elementos diferentes.

Primero, en la elaboración de los diseños muestrales las unida-

des muestrales cambian. De la comuna hay que descender a los centros de votación, y de éstos a las mesas. Y en las mesas, aplicar un criterio sistemático de selección, por ejemplo entrevistar cada vigésimo o trigésimo votante de la mesa¹⁰.

Por lo tanto, desaparecen de los diseños muestrales las zonas censales, las manzanas, los hogares y las personas en los hogares, y son sustituidos por centros de votación, mesas y votantes que concurren a sufragar¹¹.

Desde el punto de vista del instrumento de medición, éste se simplifica porque usualmente sólo importa conocer por cual candidato votó efectivamente el entrevistado probabilístico o aleatorio.

Las preguntas de caracterización o *background* social (género, tramo etario, etc.) se tornan innecesarias, a menos que el investigador quiera controlar estadísticamente su muestra.

Claramente, la competencia inter-canales se concentró en anticipar la información de los resultados de la elección presidencial, de las senatoriales en las regiones impares y de algunos distritos diputacionales políticamente interesantes.

⁷ En la definición del universo de estudio es importante restringirlo a las personas de 18 años y más cuando se trata de estudios de predicción electoral por cuanto ellos representan el conjunto total de las personas que pueden concurrir a las urnas. Dado que la ley electoral chilena no obliga en la actualidad a inscribirse en los registros electorales, es necesario tomar en consideración esta circunstancia en la especificación del universo o población objeto de interés del estudio.

⁸ Una alternativa a los diseños de muestras de áreas geográficas la constituye el empleo de los propios registros electorales. Sin embargo, en Chile se torna impracticable porque muchos electores registraron como domicilios sus lugares de trabajo.

También es práctica frecuente en nuestro país que los electores al trasladarse de comuna habitacional no cambien su inscripción electoral, a menos que se trate de cambio de ciudad.

⁹ La consideración de probabilidades de selección resulta ser un dato fundamental en el muestreo probabilístico, puesto que a menos que la muestra sea autoponderada se hace necesario, para inflactar los resultados al universo, considerar los recíprocos de las probabilidades de selección en cada etapa.

¹⁰ Al igual que en cualquier diseño muestral probabilístico se torna indispensable entrevistar exclusivamente al entrevistado probabilístico o aleatorio determinado por la aplicación del criterio sistemático de selección. Ninguna sustitución sería permisible.

¹¹ Puesto que por su propia definición el *exit poll* es un sondeo a la salida de urnas, los marcos muestrales habituales de los muestreos de áreas se tornan inútiles.

Lo atractivo del *exit poll* para los medios es informar con varias horas de antelación lo que todos sabrán posteriormente. No busca sacar conclusiones en relación con los posibles motivos de los votantes para tener el comportamiento que tuvieron.

Dado que los resultados de los *exit polls* sólo persiguen ofrecer con antelación las estimaciones de los porcentajes de votación recibidos por los diferentes candidatos para señalar a la audiencia quien ganó o perdió, no hay normalmente análisis cruzados en tablas de doble entrada para establecer las influencias o determinaciones que las variables de caracterización social tuvieron sobre el voto¹². Simplemente no tienen importancia. Lo atractivo del *exit poll* para los medios es informar con varias horas de antelación lo que todos sabrán posteriormente.

Tan clara es su finalidad predictiva, que es indispensable recordar que los *exit polls* surgieron por necesidades y/o aspiraciones de los propios medios de comunicación de masas (estaciones y cadenas televisivas), y no por inquietudes de los metodólogos o de los investigadores de opinión pública o conducta electoral. Estos últimos sólo recogieron las demandas de los medios e hicieron las adaptaciones de diseño muestral para man-

tener el rigor científico del procedimiento de muestreo¹³.

Como es natural advertir, muchos de los controles que habitualmente se adoptan para verificar que las entrevistas se hagan efectivamente a los entrevistados aleatorios se reducen o simplemente se olvidan. Además, por el limitado número de preguntas concentradas en torno a la preferencia electoral -si es que ella no es la única y exclusiva pregunta- manifestada en la votación declarada a la salida de urna, no es posible efectuar controles de consistencia de respuestas como ocurre en una entrevista de extensión amplia realizada en el propio hogar del entrevistado probabilístico¹⁴.

Los alcances reales del *exit poll*, como técnica derivada o adaptada de la metodología del *survey sample*, no fueron suficientemente comprendidas por los canales y no se advirtieron los riesgos implícitos en su uso.

Tampoco lo hicieron los propios periodistas que participaron en la presentación y/o comentario de estos re-

sultados, o en las entrevistas a los propios candidatos para señalarles que habían ganado o perdido la elección.

¡Nunca entendieron los alcances de las estimaciones estadísticas de los resultados, ni la manera más adecuada de presentarlo a la audiencia! No tuvieron la prudencia necesaria para relativizar la presentación de los datos obtenidos y las asignaciones de triunfo o derrota presunta de los diversos candidatos que exhibieron alegrías y tristezas ante las cámaras televisivas.

El manejo comprensivo de lo que el *exit poll* puede entregar y sobre todo de sus limitaciones pareció estar absolutamente ausente, y la audacia reemplazó a la prudencia.

Después de todo, el golpe noticioso y la lucha por la sintonía pasaron a ser los actores principales.

Este desconocimiento técnico de lo que era el *exit poll* y su metodología, tanto de periodistas como de reporteros llegó a tales extremos, que durante la transmisión televisiva, éste recibió distintas denominaciones. Algunos hablaron de "proyecciones"; varios de "pronósticos"; otros de "encuestas de voto emitido", y lo que se tornó más gracioso fue el empleo de la denominación de "aprontes" que emplearon dos periodistas como si se tratase de un sistema de apuestas de carreras de caballos, lo que podría

¹² Sin embargo, en la práctica estadounidense de los *exit polls* no son infrecuentes las estimaciones de votación descompuestas por género, raza, nivel socioeconómico. Ellas son, no obstante, innecesarias.

¹³ El primer *exit-poll* efectuado en Estados Unidos lo realizó Luis Harris en 1964 en las primarias presidenciales republicanas de California. La primera cadena televisiva que usó el *exit poll* fue la CBS News en las elecciones de gobernador en Kentucky en 1967. Véase en Warren Mitosky, "A short history of the *exit-poll*" en Paul Lavrakas y Jack Holley, *Polling and presidential election coverage*. Sage Publications. California 1991.

¹⁴ Las exigencias logísticas para efectuar un trabajo rápido en la recolección de los datos, en la transmisión al centro de procesamiento y en el procesamiento mismo son considerables si se les compara con un *survey* corriente. En los *exit polls* todas las actividades se realizan contra reloj.

estimarse inapropiado para la dignidad de los competidores electorales en su calidad de aspirantes a representantes del pueblo.

Tenemos la impresión de que los hombres de prensa que participaron en la difusión de los resultados de los *exit polls* no entendieron su verdadera naturaleza.

Si hubiesen comprendido cabalmente lo que un estudio de encuestas por muestreo en general, y un *exit poll* en particular pueden ofrecer en términos de estimaciones estadísticas, su conducta ante las cámaras habría sido diferente.

El triunfalismo en la posesión de resultados presuntamente casi infalibles y los arriesgados pronósticos de éxito o derrota de los candidatos no habrían ocurrido. Tal triunfalismo fue precedido por una exagerada publicidad, tanto en los periódicos como en las pantallas televisivas, e incluso uno de los canales invitaba a la audiencia a sumarse a la fórmula ganadora que la estación representaba junto a la empresa sondeadora de opinión con la que se había asociado.

Las estimaciones del CEP-Adimark y Canal 7

A las 16:55 horas, el conductor principal de Canal 7, en forma jubilosa, declaró estar emocionado porque había llegado el momento solemne en que se abriría el "sobre mágico" que contenía las estimaciones de los resultados de las elecciones presidenciales, de las elecciones senatoriales y de cinco diputacionales.

Las estimaciones proporcionadas por CEP-ADIMARK compara-

das con los resultados entregados por el Ministerio del Interior resultaron fallidas ya que sobreestimaron la votación de Eduardo Frei y subestimaron la de Arturo Alessandri, como se puede observar al comparar ambas fuentes de cifras:

CEP ADIMARK M. DEL INTERIOR	
EDUARDO FREI	63,8%
	57,99%
ARTURO ALESSANDRI	21,8%
	24,41%
MANFRED MAX-NEEF	4,5%
	5,55%
EUGENIO PIZARRO	4,4%
	4,69%
JOSE PIÑERA	4,8%
	6,18%
CRISTIAN REITZE	0,7%
	1,17%

Tan clara es su finalidad predictiva, que es indispensable recordar que los *exit polls* surgieron por necesidades y/o aspiraciones de los propios medios de comunicación de masas (estaciones y cadenas televisivas), y no por inquietudes de los metodólogos o de los investigadores de opinión pública o conducta electoral. Estos últimos sólo recogieron las demandas de los medios e hicieron las adaptaciones de diseño muestral para mantener el rigor científico del procedimiento de muestreo.

Un estudio predictivo de resultados electorales no tiene por qué arrojar cifras exactamente iguales a las de la votación misma.

Lo importante es que, calculando los intervalos de confianza a partir de las estimaciones de punto entregadas, tal intervalo contenga en su recorrido -no con seguridad pero sí con determinada probabilidad- al porcentaje de votación efectivamente producido. De no ocurrir ello, la estimación podría considerarse como errónea, cualquiera que sea la causa o causas de ello.

Dado que los investigadores de CEP-ADIMARK, así como los conductores del programa, declararon reiteradamente a través de éste, que sus resultados podrían tener un error del 3%, el límite inferior de la estimación de la votación de Frei no podría haber sido menor a 60,8% y la votación efectiva fue de 57,99%.

En el caso de la estimación de la votación de Alessandri, y suponiendo un error máximo de 3%, el límite

En el exit poll, debido a la premura del tiempo, muchos de los controles que habitualmente se adoptan para verificar que las entrevistas se hagan efectivamente a los entrevistados aleatorios se reducen o simplemente se olvidan.

superior de la estimación habría alcanzado a 24,8% y la votación real fue de 24,41%.

CEP-ADIMARK no estimó adecuadamente la votación de Frei, pero sí la de Alessandri.

Los errores de estimación importantes se produjeron en los resultados de las elecciones senatoriales.

En la I Región, las discrepancias entre las estimaciones y el voto escrutado fueron marcadas.

CEP-ADIMARK M. DEL INTERIOR	
HUMBERTO PALZA	18,4%
	18,18%
SERGIO BITAR	47,8%
	39,46%
JULIO LAGOS	16,3%
	25,56%
JULIO DITTBORN	7,1%
	10,48%

Las estimaciones de CEP-ADIMARK subestimaron la votación de Julio Lagos en más de 6 puntos porcentuales, si consideramos el límite superior del intervalo de confianza (19,3%); y sobreestimaron la de Sergio Bitar, lo que hizo anunciar a uno de los conductores del programa que la Concertación por la Democracia había obtenido los dos senadores.

Una situación similar se produjo al entregar los resultados del *exit poll* en las elecciones senatoriales de la III Región, donde se sobreestimó a Sergio Carrasco y se subestimó a Ignacio Pérez Walker. Al primero de los nombrados se le dio por primera mayoría relativa, desplazando a Ricardo Núñez, y al segundo como derrotado.

CEP-ADIMARK M. DEL INTERIOR	
RICARDO NUÑEZ	28,3%
	29,58%
SERGIO CARRASCO	29,3%
	26,49%
I. PEREZ WALKER	15,4%
	21,65%
A. GONZALEZ	10,2%
	13,40%

Nuevamente, los resultados mostraban que la Concertación obtendría dos asientos senatoriales, y así lo hicieron presente los conductores del programa y los periodistas del canal 7 en Copiapó al entrevistar a los candidatos que se suponían vencedores y perdedores.

Frente a las cifras de CEP-ADIMARK, Ignacio Pérez Walker declaró que se estaba en presencia de "un gran éxito de la Concertación o de un gran fracaso de CEP-ADIMARK".

En la V Región Cordillera las discrepancias entre el *exit poll* y los resultados efectivos fueron mínimas. Pero en el caso de Sergio Romero el intervalo de confianza estimado no incluía la votación de éste.

CEP-ADIMARK M. DEL INTERIOR	
CARLOS OMINAMI	34,1%
	33,31%
CARLOS GONZALEZ M.	16,5
	16,11%
SERGIO ROMERO	26,1
	30,89%
HUGO ESTIVALES	0,9%
	2,41%
EDUARDO CERDA	11,2
	11,30%

En la V Región Costa, considerada como una de las más disputadas, se sobreestimó la votación de Juan Hamilton y se subestimó la de Laura Soto y, sobre todo, la de Beltrán Urenda. Con estos resultados, la Concertación doblaba a la lista de la oposición y se quedaba con los dos cupos senatoriales. Frente a esta situación, Canal 7 entrevistó a un candidato supuestamente ganador (Laura Soto) y a uno presuntamente perdedor (Beltrán Urenda). Los resultados reales demostraron que el perdedor era realmente ganador y el ganador, perdedor.

CEP-ADIMARK M. DEL INTERIOR	
LAURA SOTO	24,7%
	29,12%
JUAN HAMILTON	37,2
	29,92%
BELTRAN URENDA	20,2
	30,02%
EDUARDO PARRA	2,0
	4,63%
LUIS CORVALAN	4,4
	4,68%

El límite inferior del intervalo de confianza de la votación de Juan Hamilton no podría haber sido inferior a 34,2%. Los límites superiores de las estimaciones de los intervalos de confianza para las estimaciones de votación de Laura Soto y Beltrán Urenda no podrían haber sobrepasado los valores de 27,7% y 23,2%, respectivamente.

En la VII Región Norte los *pollsters* asociados al Canal 7 fueron más cautos y advirtieron que los resultados podían revertirse.

Los alcances reales del *exit poll*, como técnica derivada o adaptada de la metodología del *survey sample*, no fueron suficientemente comprendidas por los canales y no se advirtieron los riesgos implícitos en su uso. Tampoco lo hicieron los propios periodistas que participaron en la presentación y/o comentario de estos resultados, o en las entrevistas a los propios candidatos para señalarles que habían ganado o perdido la elección.

Comparativamente, con los resultados finales se subestimó, más allá del límite superior de la propia estimación de CEP-ADIMARK, lo que fue la votación del principal candidato a senador de la oposición en esta circunscripción senatorial. A Francisco Javier Errázuriz se le estimó una votación de 30,4% y obtuvo 37,84%.

En la IX Región Sur, las estimaciones de CEP-ADIMARK sobreestimaron en más de 10 puntos porcentuales la votación de Jorge Lavandero y subestimaron la de Víctor Carmine más allá del margen de error que señalaría el límite superior del intervalo de confianza.

Para Lavanderos habían predicho un 52,6% y obtuvo un 39,31%. El límite inferior del intervalo de confianza de la estimación de Lavandero no debió ser inferior al 49,6%.

CEP-ADIMARK y Canal 7 no entregaron estimaciones de *exit polls* en las regiones VII Sur y IX.

En cuanto a las estimaciones para las elecciones de diputados, solamente se proporcionaron resultados en cuatro distritos: 26 (La Florida), 13

El desconocimiento técnico de lo que era el *exit poll* y su metodología llegó a tales extremos, que durante la transmisión televisiva, éste recibió distintas denominaciones. Algunos hablaron de "proyecciones"; varios de "pronósticos"; otros de "encuestas de voto emitido", y lo que se tornó más gracioso fue el empleo de la denominación de "aprontes" que emplearon dos periodistas como si se tratase de un sistema de apuestas de carreras de caballos.

(Valparaíso), 44 (Concepción) y 22 (Santiago Centro).

En el Distrito 22 (Santiago Centro), los pronósticos resultaron fallidos. Se subestimó a Alberto Cardemil en más de 8 puntos porcentuales y se señaló que la Concertación habría elegido a sus dos candidatos, situación que llevó al diputado Schaulsohn al ser entrevistado, a declarar que se trataba de "un hecho histórico", porque nunca la alianza de gobierno había obtenido tan alta votación.

En el Distrito 26 (La Florida), las estimaciones proporcionadas por CEP-ADIMARK sobreestimaron la votación de Mariana Aylwin en más de 6 puntos porcentuales, pero no estuvieron fuera de los intervalos de confianza las estimaciones para los otros candidatos, con excepción de Gustavo Alessandri.

CEP-ADIMARK M. DEL INTERIOR	
CARLOS MONTES	33,1%
	32,64%
MARIANA AYLWIN	39,2%
	32,91%
GVO. ALESSANDRI	16,3%
	27,05%
ENRIQUE SCHILLING	0,6%
	1,83%

En el Distrito 23 (Las Condes, Vitacura, Lo Barnechea) las estimaciones de CEP-ADIMARK resultaron acertadas.

CEP-ADIMARK M. DEL INTERIOR	
ELIANA CARABALL	30,1%
	28,09%
J. AEDO	4,1%
	3,82%
CARLOS BOMBAL	32,1%
	34,88%
ANDRES ALLAMAND	30,3%
	31,17%

Al igual que en la elección senatorial de la VII Región Norte, Roberto Méndez advirtió que las estimaciones por él entregadas no permitían asegurar quienes serían los vencedores.

En el Distrito 13 (Valparaíso), las estimaciones de CEP-ADIMARK subestimaron en más de 9 puntos porcentuales a Francisco Bartolucci, e incluso los periodistas dieron por elegido como segundo diputado de la Concertación a Jorge Molina.

CEP-ADIMARK M. DEL INTERIOR	
ALDO CORNEJO	43,3%
	41,69%
JORGE MOLINA	11,5%
	11,18%
FCO. BARTOLUCCI	19,8%
	29,18%
A. GUERRA	2,4%
	5,54%
A. NEUMAN	7,6%
	9,80%

Las estimaciones de votación para el Distrito 23 constituyeron, tal vez, el más importante fracaso estimativo de CEP-ADIMARK, ya que sumadas las estimaciones de votaciones de los dos candidatos de la Concertación (Cornejo y Molina) la suma no sólo doblaba la estimación de la votación de la lista de oposición, sino que la superaba en 10,4 puntos de por ciento adicionales.

En el Distrito 44 (Concepción), las estimaciones de votación para José Miguel Ortíz y Sergio Arteaga estuvieron fuera del intervalo de confianza, más no así las de José Antonio Viera-Gallo.

CEP-ADIMARK M. DEL INTERIOR	
JOSE MIGUEL ORTIZ	36,4%
	33,29%
J. A. VIERA GALLO	30,5%
	31,02%
SERGIO ARTEAGA	14,5%
	19,65%
SOTOMAYOR	7,1%
	9,46%

Tanto los resultados de CEP-ADIMARK como los del Ministerio del Interior demostraron que la Concertación elegía los dos diputados.

Como puede advertirse de las comparaciones de los resultados del Ministerio del Interior con los propor-

nados en las estimaciones entregadas a través de Canal 7, las predicciones electorales de los *exit polls* dejaron mucho que desear.

De las predicciones de CEP-ADIMARK, en tres de las seis elecciones senatoriales se estimaron resultados gruesos que resultaron equivocados: ni Julio Lagos en la I Región, ni Ignacio Pérez Walker en la II Región, como tampoco Beltrán Urenda en la V Región perdieron los escaños que detentaban en la cámara alta.

En lo que respecta a las predicciones de las elecciones de diputados, los pronósticos del Canal 7 resultaron diferentes en dos de los cinco distritos estudiados, acertado en otros dos y en el Distrito 23 (Las Condes, Vitacura y Lo Barnechea) se suspendió todo juicio al respecto, ya que los resultados no permitían afirmar quienes serían ganadores y perdedores.

En estricto rigor, los resultados estimativos de CEP-ADIMARK para el distrito 23 fueron científicamente correctos, ya que las votaciones reales que en definitiva recibieron cada uno de los

candidatos estaban en los intervalos de confianza calculables a partir de las estimaciones de punto ofrecidas. Y como las diferencias entre estas estimaciones de punto eran tan reducidas, no les era posible a los analistas de CEP-ADIMARK aventurar un juicio de triunfo o derrota para los principales candidatos.

A pesar de ello, el principal conductor del programa televisivo, al entrevistar a Eliana Caraball señaló que “según la proyecciones de CEP-ADIMARK sería bastante improbable que usted se perdiera”.

Las estimaciones de TIME y Canal 13

El Canal 13 realizó su *exit poll* con la empresa TIME, la que señaló que sus resultados se basaban de “5.400 entrevistas tabuladas” y cuyas estimaciones tenían un error de muestreo de +/- 1,7%¹⁵.

Las estimaciones que anunció Elías Selman, ejecutivo máximo de TIME, arrojaron los siguientes resultados para la elección presidencial:

Surge una pregunta, que ha sido formulada en otros países donde se ha utilizado el *exit poll*: ¿tienen los votantes que concurren en las primeras horas de votación las mismas características socio-políticas y, sobre todo, iguales preferencias electorales que los asisten en la últimas horas? En el caso de Chile, no lo sabemos.

¹⁵ Elías Selman sólo comunicó el tamaño muestral que empleó para estimar con su *exit poll* la votación en la elección presidencial, pero no mencionó ningún tamaño muestral para las estimaciones de las elecciones senatoriales y de diputados. Tampoco señaló el nivel de confianza o seguridad estadística con que trabajó.

El llamado voto oculto de la centro derecha o derecha no es consistente ni con los supuestos ni con las proposiciones específicas de la teoría de la "espiral del silencio". El que tal ocultamiento de voto sólo se manifieste en algunos votantes de la derecha y no en el de otras expresiones políticas minoritarias, como lo fueron los votantes de Max Neef, Piñera, Pizarro o Reitze, no es coherente con lo que debería esperarse de acuerdo a las ideas de Elizabeth Noelle-Neumann.

TIME SERVICIO ELECTORAL ¹⁶	
MANFRED MAX-NEEF	5,8%
	5,25%
EDUARDO FREI	59,1%
	54,77%
ARTURO ALESSANDRI	22,3%
	23,07%
EUGENIO PIZARRO	3,5%
	4,43%
JOSE PIÑERA	5,3%
	5,84%
CRISTIAN REITZE	0,8%
	1,11%
BLANCOS	1,3%
	1,85%
NULOS	2,0%
	3,68%

Lo primero que llama la atención de estos "pronósticos" como los denominó Elías Selman es que aparezcan votos "nulos" y "blancos" como acertadamente reparó Carlos Figueroa, en su calidad de Director de Comunicaciones del Comando de Eduardo Frei, por la extrañeza que representaba que un *exit poll* arrojase porcentajes de votos nulos y blancos.

Carlos Figueroa no dejaba de tener razón, ya que a menos que los entrevistados probabilísticos hubiesen manifestado expresamente que habían anulado el voto o que hubiesen votado en blanco, tales cifras resultaban sorprendentes y sin explicación.

Los intervalos de confianza calculables a partir de las estimaciones de punto de TIME, permiten sostener que sus estimaciones fueron correctas

para todos los candidatos con excepción de Frei, porque el límite inferior de la estimación de la votación de éste no comprendía el valor del resultado electoral efectivamente producido.

Sin embargo, las estimaciones de TIME fueron incorrectas para la mayor parte de las elecciones senatoriales.

En la I Región, las estimaciones proporcionadas fueron:

TIME SERVICIO ELECTORAL ¹⁷	
JAIME BARROS	0,1%
	3,72%
JULIO DITTBORN	9,1%
	9,63%
JULIO LAGOS	18,1%
	23,39%
MYRNA MIRANDA	1,3%
	1,26%
SERGIO BITAR	38,1%
	36,12%
HUMBERTO PALZA	21,8%
	16,66%
VICTOR MUÑOZ	0,5%
	0,81%
BLANCOS	4,4%
	3,18%
NULOS	3,6% ¹⁸
	5,23%

Después de leer los resultados, Elías Selman señaló que la Concertación obtenía los dos senadores, lo cual

¹⁶ Dado que Time presentó las estimaciones de votación en la elección presidencial considerando votos en blancos y nulos, hemos efectuado la comparación de sus cifras con las proporcionadas por el Servicio Electoral para igualar las comparaciones.

¹⁷ En la I Región las estimaciones de Time se compararon con los datos del Servicio Electoral ya que éstas comprendían también las cifras de votos en blanco. Los porcentajes de votación del Ministerio del Interior se obtuvieron tomando como base sólo la votación válida. La del Servicio Electoral votos blancos y nulos.

²⁰ Esta cifra ha sido calculada por nosotros y ella representa el complemento de porcentaje para que la suma de los porcentajes de los votos por los diversos candidatos más el porcentaje de votos en blanco resulte 100%. Ella no fue leída por Elías Selman.

aparecía correcto de acuerdo a la estimación de TIME, ya que si se calculaba el límite inferior de la estimación de la votación conjunta de Bitar y Palza ésta llegaba a 55,9%, cifra más alta que el límite superior de la estimación de la votación sumada de Julio Lagos y Julio Dittborn (27,2%).

Lo que no dijo el especialista de TIME es que, considerando los límites inferior y superior de los intervalos de confianza, la votación de la Concertación no doblaba a la de la oposición.

Era imposible, de acuerdo al +/- 4% de error muestral declarado por TIME, sostener que la Concertación había hecho elegir a sus dos candidatos a senadores.

De la comparación con los resultados oficiales, al igual que el *exit poll* de CEP-ADIMARK y Canal 7, se subestimó la votación de Julio Lagos.

En la III Región, Time no proporcionó resultados, pero sí lo hizo en V Región, en las dos circunscripciones senatoriales, Costa y Cordillera.

En la V Región Costa sus estimaciones fueron:

TIME 19 M. DEL INTERIOR	
LUIS CORVALAN	5,4%
	4,68%
BELTRAN URENDA	24,5%
	30,02%
EDUARDO PARRA	3,5%
	4,63%
WILFREDO ALFSEN	1,3%
	0,92%
BESSI ARRIOLA	1,0%
	0,68%
JUAN HAMILTON	36,9%
	29,92%
LAURA SOTO	27,3%
	29,12%

A pesar de que las estimaciones resultaron poco precisas, Selman señaló que estaría saliendo elegido Juan Hamilton y que el segundo cupo estaba peleado entre Laura Soto y Beltrán Urenda.

Aún cuando el *exit poll* de TIME, en esta circunscripción senatorial sobreestimó la votación de Juan

Hamilton y subestimó la de Laura Soto y Beltrán Urenda, la consideración de los límites superior e inferior de la estimación de la votación de la Concertación Democrática y del Pacto por el Progreso de Chile lo hizo adoptar un juicio prudente al no vaticinar la derrota de Urenda.

En la V Región Cordillera, las estimaciones de Time fueron las siguientes:

TIME M. DEL INTERIOR	
MANUEL CÁTERO	2,9%
	3,42%
EDO. GUTIERREZ	1,6%
	2,52%
HUGO ESTIVALES	3,0%
	2,41%
SERGIO ROMERO	28,6%
	30,89%
CARLOS GONZALEZ	15,7%
	16,11%
CARLOS OMINAMI	37,4%
	33,31%
EDUARDO CERDA	10,8%
	11,30%

Mientras el *exit poll* no pruebe sus bondades de eficacia en Chile, parece prudente, si se quiere anticipar los resultados electorales, continuar utilizando el método de muestras de mesas con votación escrutada.

¹⁹ A partir de la entrega de resultados para la V Región Costa, Time no computó estimaciones de porcentajes de votos nulos y blancos, razón por la cual las comparaciones que hacemos vuelven a tomar en consideración los datos del Ministerio del Interior.

El *exit poll* siempre va a estar sujeto a posibles errores y en la información se deben entregar todas las caras de una noticia. Frente a ello, la experiencia de uno de los canales chilenos de situar al *pollster* en una esquina de la mesa junto a políticos de distintas tendencias, no sólo le disminuye cautamente el perfil a los resultados obtenidos, sino que, además, permite el diálogo y sobre todo las críticas inmediatas de los presuntos afectados.

TIME pronosticó que saldrían electos Ominami y Romero, lo que resultó cierto, pero la estimación de su intervalo de confianza no comprendió el porcentaje de votación de Ominami.

En la VII Región Norte, el estudio de TIME estimó los siguientes porcentajes de votación:

TIME M. DEL INTERIOR	
OSCAR MOYA	0,6%
	3,03%
FCO. J. ERRAZURIZ	33,9%
	37,84%
JORGE CONCHA	3,5%
	2,97%
JAIME GAZMURI	36,8%
	30,07%
EUGENIO ORTEGA	25,2%
	26,07%

En esta circunscripción también se produjeron sobreestimaciones y subestimación. Errázuriz fue subestimado en 4 puntos de porciento, pero al

considerar el intervalo de confianza no podría calificarse como una estimación errónea. Pero, sí merecería este reproche la efectuada para Jaime Gazmuri.

En la VII Región Sur, los pronósticos estimativos de TIME fueron muy desacertados, ya que dieron dos senadores para la Concertación por la Democracia y perdedor a Hernán Larraín.

Sus resultados estimados fueron:

TIME M. DEL INTERIOR	
MANUEL MATTA	35,0%
	32,96%
JORGE TARUD	32,2%
	26,56%
HERNAN LARRAIN	20,6%
	25,74%

No se dieron estimaciones para los restantes candidatos.

Los intervalos de confianza para Hernán Larraín y Jorge Tarud no contuvieron la votación real de estos candidatos.

Frente a las conclusiones de uno de los conductores del programa de que saldrían elegidos ambos candidatos de la Concertación, Selman respondió afirmativamente, pero agregó que eso sería así de "mantenerse la tendencia".

Lo que tal vez no reparó el investigador era que la estimación ya estaba formulada y, por lo tanto, no podía haber nuevos datos de su propio *exit poll* que la hiciesen variar.

En la IX Región Norte, TIME entregó los porcentajes de votación estimados para tres candidatos, omitiendo a los restantes.

TIME M. DEL INTERIOR	
ROBERTO MUÑOZ	46,0%
	40,33%
RICARDO NAVARRETE	25,9%
	23,98%
FRANCISCO PRAT	24,4%
	27,93%

Ante estos resultados, uno de los conductores del programa vaticinó el triunfo de los dos candidatos de la Concertación, lo que fue corroborado por el experto de TIME. Sin embargo, las estimaciones de TIME sobreestimaron, más allá del límite inferior del intervalo de confianza, la votación de Roberto Muñoz.

En la IX Región Sur, las estimaciones fueron:

TIME M. DEL INTERIOR	
JOSE MILLAO	1,0%
	2,28%
OSCAR MUÑOZ	1,8%
	1,22%
EDUARDO DIAZ	16,3%
	21,15%
SERGIO DIEZ	20,9%
	23,43%
SERGIO LIEMPI	1,3%
	1,50%
VICTOR CARMINE	13,3%
	11,00%
JORGE LAVANDERO	45,5%
	39,31%

Estos resultados no fueron comentados ni por los conductores del programa ni por Elías Selman. Las estimaciones de TIME subestimaron a Eduardo Díaz y sobreestimaron a Jorge Lavandero, más allá de los límites correspondientes de sus intervalos de confianza.

Para las elecciones de diputados, TIME dio a conocer sus estimaciones exclusivamente en dos distritos, absteniéndose de entregarlos en el distrito 23 de Las Condes, Vitacura y Lo Barnechea, por considerar su ejecutivo máximo que los resultados no permitían augurar ningún pronóstico.

En el Distrito 22 (Santiago Centro) las estimaciones entregadas por TIME fueron las siguientes:

TIME M. DEL INTERIOR	
LILIANA CASTILLO	2,0%
	3,53%
ALBERTO CARDEMIL	23,8%
	26,61%
DOMINGO ARTEAGA	11,5%
	10,53%
PIA FIGUEROA	2,6%
	2,15%
WALDO MORA	21,6%
	19,67%
JORGE SCHAULSOHN	38,6%
	37,52%

Elías Selman cautamente se abstuvo de señalar que la Concertación por la Democracia obtendría los dos diputados, y todas sus estimaciones de intervalo de confianza resultaron correctas para cada uno de los candidatos del Distrito 22.

En el Distrito 26 de La Florida, las estimaciones de Time mostraban un claro triunfo para los dos candidatos de la Concertación.

TIME M. DEL INTERIOR	
MARTIN PASCUAL	3,0%
CARLOS SANDOVAL	0,7%
ENRIQUE SCHILLING	0,9%
GVO. ALESSANDRI	18,5%
JOSE FERES	0,5%
M. E. WIPPLE	0,7%
MARIANA AYLWIN	41,7%
CARLOS MONTES	34,1%
	32,64%

Sin embargo, TIME sobreestimó y subestimó las votaciones predichas. En el caso de Mariana Aylwin, el límite inferior de la estimación del intervalo de confianza era de 37,7% y la votación de ésta fue de 32,91%. Y en el caso de Gustavo Alessandri, de acuerdo a la estimación del límite superior del intervalo de confianza de TIME no podría haber superado al 22,5% y la votación de éste fue 27,05%.

Por último, en el Distrito 23 de Las Condes, Vitacura, y Lo Barnechea, Elías Selman no quiso pronosticar ningún resultado respecto de quienes serían electos por considerar que las cifras estaban "dentro de los márgenes de error", agregando que "no quisiera dar por ganador a alguien y por perdedor a otro".

¿Fueron mejores las estimaciones de TIME que las de CEP-ADIMARK?

No nos parece que el desempeño de TIME haya sido mejor que el de CEP-ADIMARK, aún cuando sus errores estimativos resultaron menos notorios que los de su competencia.

Sus desaciertos estimativos más gruesos fueron en las elecciones senatoriales de la I Región y de la VII Región Sur.

En ambas circunscripciones senatoriales TIME predijo el triunfo de los candidatos de la Concertación por la Democracia y las derrotas de Julio Lagos y Hernán Larraín.

En sus predicciones, TIME proporcionó subestimaciones y sobrestimaciones, más allá de los límites inferiores y superiores de sus intervalos de confianza, en todas las circunscripciones y distritos electorales donde trabajó y entregó resultados.

Sin embargo, sus predicciones para la elección presidencial fueron correctas, a diferencia de las de CEP-ADIMARK, que sobreestimó la votación de Frei.

Ello, junto a la antelación horaria con que el Canal 7 difundió los resultados predictivos de la presidencial, tal vez marcaron diferencias que hicieron aparecer a CEP-ADIMARK como proporcionando resultados deficientes y a TIME no.

Las mismas protestas del Comando de la Candidatura de Arturo Alessandri y del Partido Comunista de que los canales habían entregado resultados cuando aún las mesas de votación estaban abiertas, aumentó la notoriedad de los desaciertos estimativos de la dupla Canal 7 y CEP-ADIMARK.

Las lecciones del *exit poll* para los *pollsters*.

Las empresas autoras de las primeras experiencias de *exit polls* transmitidos por televisión en Chile no han publicado ningún artículo que diagnostique los posibles errores cometidos y las enseñanzas obtenidas para no repetirlos en el futuro²⁰.

De ambos trabajos no se conoce ningún antecedente detallado de carácter metodológico y muestral, salvo los relativos a los tamaños de las muestras. Se ignoran las características del diseño muestral, la distribución de la muestra en distintas regiones, comunas y centros de votación. Se desconoce cómo en las mesas seleccionadas aleatoriamente se escogió a los votantes de la muestra.

Del trabajo de CEP-ADIMARK sólo sabemos -por declaraciones en cámara del propio Roberto Méndez- que su muestra alcanzó a 29.000 observaciones, que el trabajo de entrevistas se cerró pasado el mediodía y que sus estimaciones tenían un error de muestreo de +/- 3%.

De la labor investigadora de TIME conocemos que el tamaño muestral para el *exit poll* que estimaba los resultados de la elección presidencial fue de 5.400 entrevistados y que las estimaciones tenían un error muestral de +/- 1,7%.

Estos datos de tamaño muestral y errores máximos de las estimaciones fueron proporcionados para los *exit polls* que estimaban la elección presidencial. Para los otros sondeos de salida de urna destinados a estimar los resultados de las elecciones senatoriales y diputacionales seleccionadas para investigar se omitió toda información.

Ante tal carencia de datos técnicos de naturaleza pública, ¿qué se puede conjeturar como posibles factores responsables de las estimaciones fallidas?

Un primer elemento a considerar es el que las muestras no hayan sido probabilísticas, o que, habiéndolo sido en intención, su ejecución haya desnaturalizado ese carácter²¹.

En la ejecución de los *exit polls* se plantea siempre una necesidad de entrega pronta de los resultados y tal exigencia se traduce para muchos investigadores en la tentación de emplear muestras de cuota.

Independientemente que muchos *pollsters* chilenos crean todavía -equivocadamente, a nuestro juicio- en las bondades del muestreo de cuotas para ha-

²⁰ A pesar de las fuertes críticas de incompetencia profesional y mala fe que recibieron las empresas que efectuaron los *exit polls*, especialmente Adimark, no hemos conocido comunicaciones explicativas de las causas de sus posibles errores.

²¹ En el *exit poll* es difícil controlar que los encuestadores se atengan estrictamente a entrevistar al entrevistado aleatorio o probabilístico, máxime cuando hay que interceptarlo de entre varias personas que salen conjuntamente desde los recintos de votación.

cer estimaciones paramétricas del valor de alguna variable, hay otros que por conveniencia -y confiados en que no producirían resultados muy diferentes a los de una muestra probabilística- recurren a ellos²².

Nada se ha dicho del carácter probabilístico o intencional de las muestras empleadas, ni por CEP-ADIMARK ni por TIME.

De haberse empleado muestras intencionales de cuota, hallaríamos en este factor una explicación posible de las estimaciones erróneas. Máxime en el caso de CEP-ADIMARK cuyo tamaño muestral de 29.000 observaciones debería haber proporcionado estimaciones -de haberse empleado una muestra probabilística- con errores muestrales bastante inferiores al 3% declarado reiteradamente durante el transcurso del programa²³.

Si ocurrió que efectivamente se emplearon muestras de cuotas, ello implicaría una confirmación adicional a la larga serie de estimaciones equivocadas que entregan los estudios realizados con este tipo de muestras. Ella se inicia -para mencionar los casos más conocidos- con los resultados del Literary Digest en 1936 en Estados Unidos, continúa en el mismo país con las predicciones de George Gallup en las elecciones presidenciales de 1948 y sigue, en fecha más reciente, con la debacle generalizada de

los *pollsters* británicos en las elecciones generales de 1992²⁴.

Otro problema relacionado con la naturaleza probabilística de la muestra es el concerniente a la hora de cierre de la recolección de los datos. Como es natural entender, los entrevistados son aquellos que concurren en las primeras horas de iniciada la votación y no los que asisten a votar durante las ocho o más horas previstas legalmente para concurrir a sufragar²⁵.

La necesidad de procesar los datos, computarlos e inflactarlos con los ponderadores para ofrecer las estimaciones paramétricas correspondientes a la población total de votantes obliga a poner término a las entrevistas varias horas antes del cierre de las urnas, si se desea entregar los resultados a las 17:00 horas.

Además, hay en las elecciones en Chile muchas mesas que se constituyen con retardo, después de las 8:00 horas AM que prevé la ley electoral y que por mandato legal deben permanecer abiertas durante el lapso de ocho horas continuadas.

En tal circunstancia, ¿qué probabilidades de ser seleccionados tienen, a pesar de ser votantes, los electores que han asistido a sufragar, después de concluida la hora de término para efectuar

las entrevistas que tenían planificada las empresas e institutos investigadores?

Indudablemente una probabilidad cero.

CEP-ADIMARK señaló que las entrevistas las había concluido pasado el mediodía del día de la elección. TIME no mencionó la hora de término de su recolección de datos, pero debió haber sido a una hora similar, ya que de lo contrario las restantes etapas del proceso de investigación no habrían podido concluir adecuadamente para estar en condiciones de entregar los resultados a las 17:00 horas.

Si eso fue así, entonces las muestras utilizadas por CEP-ADIMARK y TIME no fueron muestras estrictamente probabilísticas del universo de electores que concurren a votar el 11 de diciembre de 1993, sino tan sólo -en el mejor de los casos- de los votantes de las primeras horas de votación.

Y surge una pregunta, que ha sido formulada en otros países donde se ha utilizado el *exit poll*: ¿tienen los votantes que concurren en las primeras horas de votación las mismas características socio-políticas y, sobre todo, iguales preferencias electorales que los asisten en las últimas horas, cuando ya han cesado las entrevistas de los *pollsters*?²⁶.

²² Hay investigadores como Marta Lagos y Carlos Huneeus que estiman que el muestreo probabilístico está pasado de moda, que es engorroso, además de caro y lento. Ellos son los únicos *pollsters* chilenos que han defendido públicamente el muestreo de cuotas. Véase "Carlos Huneeus y Marta Lagos: La última radiografía de los chilenos", en *El Mercurio*, Cuerpo D, Págs. 14 y 15 (Domingo 30 de abril de 1995). Para una réplica consúltese Gabriel Davidovics y Gustavo Martínez, "Estudios de opinión: muestras de cuotas y probabilísticas", *El Mercurio*, Cuerpo D, Págs. 24 y 25 (Domingo 23 de Julio de 1995).

²³ En estricto rigor si la muestra fue de cuotas no debería haberse indicado error muestral alguno porque las muestras de cuotas no lo permiten. Señalar errores muestrales para estimaciones basadas en muestras de cuotas es una tontería desde el punto de vista estadístico.

²⁴ Véase de Bryson: "The Literary Digest Poll: The making of a statistical myth" *American Statistician* 30 (4), 1976, págs. 184-185 y de Roger Jowell et al: "The 1992 british elections: the failure of the polls", *Public Opinion Quarterly* N° 57, 1993, págs. 238-263.

²⁵ Al aplicar un paso sistemático de selección para los votantes de las mesas incorporadas a la muestra se garantizaría, de mantenerse la recolección de los datos hasta el cierre de la mesa, que la muestra le diese oportunidades de selección a todos los votantes con independencia de la hora en que sufragan.

²⁶ Investigaciones en otros países han mostrado diferencias de caracterización social y de interés en los resultados de la elección entre los votantes de las primeras y últimas horas de desarrollo del acto electoral.

En el caso de Chile, no lo sabemos.

Pero, por el sesgamiento producido en las estimaciones de CEP-ADIMARK y TIME, tal posibilidad no podría descartarse.

Siendo el muestreo probabilístico un tipo de muestreo caracterizable por la propiedad de que todas las unidades componentes del universo tienen una probabilidad conocida o cognoscible de aparecer en la muestra, cuyo valor es positivo y distinto de cero, los diseños muestrales de los *exit polls* no lo serían. O se trataría de diseños muestrales probabilísticos de quienes votan entre las 08:00 horas y las 12:00 horas del día, pero no del universo total de electores que votan entre las 08:00 horas y la hora del cierre de las mesas. (16:00 horas, 17:00 horas o más).

La temporalidad del muestreo es un punto importante a respetar si se quiere aplicar un diseño muestral probabilístico.

Una segunda hipótesis explicativa podría encontrarse, bajo el supuesto de que las muestras hubiesen sido efectivamente probabilísticas, en que la ejecución de la recolección de los datos a través de las entrevistas realizadas haya perdido tal carácter por incumplimiento de instrucciones de los entrevistadores o por reemplazos decididos por ellos.

De hecho, en un *exit poll* la realización misma de la ejecución de la

recolección de datos de un diseño muestral probabilístico se hace muy difícil de controlar por los supervisores encargados de vigilar el trabajo de los entrevistadores.

Una tercera hipótesis podría ser la ocurrencia de una alta tasa de no respuesta, es decir, de personas aleatoriamente seleccionadas para ser entrevistados y que se negaron a responder. Una alta tasa de no respuesta, sobre todo cuando quienes rehúsan ser entrevistados después de votar poseen distribuciones de votaciones que no son proporcionalmente las mismas a los votantes que sí aceptaron ser entrevistados, sesga las estimaciones y la magnitud del sesgo es desconocido para los investigadores porque son sistemáticas y no aleatorias²⁷.

Tanto en los *exit polls* como en cualquier otro tipo de estudio efectuado con las técnicas del *survey sample*, las altas tasas de no respuesta pueden sesgar las estimaciones y de hecho lo hacen cuando las distribuciones de respuestas de los respondientes son diferentes a los de los no respondientes.

Las tasas de no respuesta fueron omitidas tanto por CEP-ADIMARK como por TIME, a pesar de que el Presidente de la UDI, Jovino Novoa, en un coloquio del Canal 7 donde participó, solicitó este dato.

Una cuarta y última conjetura, es lo que Marta Lagos ha denominado "el voto oculto de la derecha".

Apoyándose en las ideas teóricas y las investigaciones empíricas realizadas en Alemania por Elizabeth Noelle-Neumann, Marta Lagos ha sostenido que parte de los votantes de Arturo Alessandri y de los partidos de derecha, ocultan -al sentirse en minoría- sus reales preferencias políticas y sus verdaderas conductas electorales.

Esta posibilidad de voto oculto fue mencionada por Alfredo Torres del Grupo Apoyo del Perú, quien asesoró a CEP-ADIMARK. Este señaló, ante una pregunta sobre el voto oculto en favor de Alessandri y la centro derecha, cuando era evidente que las estimaciones habían resultado sesgadas, que éste "existe y es mayor en Chile por su historia reciente". Desgraciadamente, no aclaró a "qué historia reciente" se refería y cómo ésta se hacía presente en el sesgamiento de las estimaciones.

Agregó, a mayor abundamiento, que cuando las personas se rehúsan a ser entrevistadas a la salida de urnas, el error de las estimaciones se tornaba grande.

El "voto oculto", aunque interesante como explicación plausible de la constante subestimación que entregaron distintos institutos y empresas investigadoras de opinión pública sobre la intención de voto por Alessandri y los partidos de la Centro Derecha en los sondeos preelectorales y en los *exit poll*, amerita más estudios a futuro.

²⁷ Ni los investigadores de CEP-Adimark ni los de TIME hicieron mención de la existencia de tasas de no respuesta, las que siempre existen en cualquier estudio de naturaleza probabilística, sobretodo cuando consecencialmente con las exigencias del diseño muestral no se procede a reemplazar a los entrevistados que rehúsen cooperar.

Creemos que el llamado voto oculto de la centro derecha o derecha no es consistente ni con los supuestos ni con las proposiciones específicas de la teoría de la "espiral del silencio". El que tal ocultamiento de voto sólo se manifieste en algunos votantes de la derecha y no en el de otras expresiones políticas minoritarias como lo fueron los votantes de Max Neef, Piñera, Pizarro o Reitze, no es coherente con lo que debería esperarse de acuerdo a las ideas de Elizabeth Noelle-Neumann. A menos que se pudiese pensar que los votantes de otras expresiones minoritarias eran más fuertes en sus convicciones que los votantes de centro derecha.

De existir un hipotético voto oculto de la derecha o de cualquier otra minoría política habría que recurrir en el futuro, al menos en algunos sondeos preelectorales de intención de voto o en los *exit polls*, a procedimientos alternativos a la entrevista personal.

Uno de ellos podría ser la simulación del voto, en que en vez de preguntar al entrevistado probabilístico por quién votará (en estudios de intención de voto) o por quién sufragó, en los *exit polls*, se le entrega un símil de voto y se le pide votar, sin que el entrevistador observe por quien vota el entrevistado. Este termina depositando su voto en una urna de plástico, cuya transparencia permite -a diferencia de la de cartón o de madera- otorgar más confianza psicológica en el sentido de que se trata efectivamente de un es-

tudio en que otras personas ya han votado.

Este procedimiento ha sido aplicado en Chile por Roy Carter y Orlando Sepúlveda en la década de los 60, por Erika Himmel en los 70 y por Gabriel Davidovics y Guillermo Chadwick en los 80.

¿Cuál de todos estos factores o conjunción de factores, que en calidad de explicaciones hipotéticas hemos presentado, serían los responsables de las estimaciones sesgadas que se entregaron?

Ciertamente no lo podremos saber, a menos que los propios investigadores de CEP-ADIMARK y TIME suministren la información pertinente para sacar lecciones de esta malograda experiencia. Tal apertura de información se torna indispensable, ya que el *exit poll* es una técnica de investigación que adecuadamente empleada y sorteando los inconvenientes que presenta su aplicación -de ser ello posible- puede ser de enorme utilidad para los medios de comunicación masivos durante el desarrollo de los procesos electorales.

No creemos que el *exit poll* haya muerto en Chile, como señalase un conocida investigadora de opinión pública. No está "muerto" ni hay que "enterrarlo". A lo sumo, debería hibernar un cierto período antes de pretender resurgirlo. Lo que debemos hacer es examinar sus fallas en las elecciones del 11 de diciembre de 1993. Hay que resucitarlo y hacerlo reaparecer en escena paulatina-

mente, previas pruebas de su eficacia como técnica estimativa para que no comprometa el prestigio de los medios de comunicación.

Creemos que los *pollsters* chilenos deberían, en las próximas elecciones municipales, hacer estudios con el *exit poll*, y confrontar sus estimaciones con los resultados que se produzcan.

Tratándose de pruebas destinadas a mejorar la técnica del *exit poll*, sería inconveniente dar a conocer sus resultados por las pantallas televisivas -y es muy improbable que los principales canales televisivos se arriesgasen a ello teniendo tan fresca en la memoria los acontecimientos recientes.

¿En qué condiciones debería -a nuestro juicio- experimentarse con el *exit poll*?

Varias condiciones nos parecen indispensables.

Primero, hay que enfatizar el empleo de muestras efectivamente probabilísticas en que la obtención de los datos se haga exclusivamente en los votantes aleatorios de la muestra, sin reemplazo de ninguna especie cuando estos rehúsan ser contactados. Esto permitiría conocer realmente las tasas de no respuesta²⁸.

También se hace necesario utilizar como penúltima unidad de muestreo la mesa de sufragio y no los puntos de salida del centro de votación.

Esto puede ser difícil, pero no imposible y nos parece mejor, ya que los votantes de todas las mesas tendrían posibilidades de ser seleccionados en la muestra. Al considerar a los votantes de una mesa como conglomerado podrían calcularse los coeficientes de correlaciones intra-clase y estimarse mejor los errores muestrales.

En seguida, es necesario mantener en las mesas seleccionadas aleatoriamente la temporalidad muestral durante las ocho o más horas de votación.

Con ello se podrían hacer dos distribuciones de estimaciones de resultados. La primera comprendería a los votantes de la mañana (08:00 - 13:00 hrs.) y a los de la tarde (13:01 horas al cierre).

Estos resultados y su comparación permitiría despejar las dudas respecto de las similitudes o diferencias en las distribuciones de preferencias electorales, entre los votantes de la mañana y los de la tarde.

De ser distintos los patrones de votación, obtendríamos una gran enseñanza para la realización a futuro de *exit polls* con resultados efectivamente comunicables a través de las pantallas televisivas.

Sería factible proporcionar dos tipos de resultados. Las estimaciones para los votantes de la mañana y las estimaciones para todos los votantes (mañana y la tarde).

Estas estimaciones totales, presentadas como estimaciones con

sus respectivos intervalos de confianza, siempre podrían ser difundidos con algunas horas de anticipación a los resultados del Ministerio del Interior.

Por último, creemos indispensable que se recoja la información de votación a través de un símil de voto y de una urna transparente (de plástico). Ello posibilitaría disminuir las tasas de rechazo y los errores de respuesta (votos ocultos o tergiversados).

Incluso, sería interesante hacer pruebas comparativas de resultados de muestras con empleo de urnas y con cédulas de entrevistas, no sólo de las votaciones mismas sino también de las magnitudes de los rechazos.

Estas condiciones deben ser sometidas a prueba, obtenerse las conclusiones respectivas, y mientras no se tenga una razonable seguridad que el *exit poll* trabaja bien en su función estimativa de resultados electorales, no debemos lanzarlo a una nueva derrota en las pantallas de televisión.

No sólo está comprometido en los éxitos y fracasos del *exit poll* el prestigio de los institutos y empresas sondeadores de la opinión, también lo está la credibilidad pública de los medios. Máxime cuando el grueso público y aún la gente educada, no entiende adecuadamente lo que los resultados de este tipo de estudio proporcionan.

Las lecciones que el *exit poll* deja a los medios de comunicación

Las experiencias de los *exit polls* debieran dejar algunas lecciones a los medios.

No cabe duda que los ejecutivos que decidieron emprender la aventura del *exit poll* no estaban plenamente conscientes de sus limitaciones.

Como señaló la ejecutiva de un canal: "A mí me aseguraron que los resultados serían absolutamente ciertos"²⁹.

Lo que los directivos de los canales no conocían realmente, es que ningún estudio en base a muestras, y el *exit poll* es sólo una variedad de los estudios de encuestas por muestreo, puede ofrecer certeza.

Ni el estudio que posea el mejor diseño muestral o que se haya desarrollado a la perfección en la recolección de datos puede hacerlo. Ello por la propia naturaleza del carácter estimativo que todo resultado muestral entrega respecto de los valores en el universo o población y que impide presentar los resultados en la forma como lo hicieron los conductores de los canales de televisión.

En cualquier *exit poll* y/o estudio de encuestas por muestreo de naturaleza electoral, sólo se pueden ofrecer estimaciones de los porcentajes de vota-

²⁸ La magnitud de la tasa de no respuesta constituye un dato fundamental para poder ser cauteloso en la entrega de los resultados. Una alta tasa de no respuesta puede sesgar mucho las estimaciones paramétricas.

²⁹ Patricia Politzer sostuvo: "El problema fue que jamás pensamos que el *exit poll* iba a ser incorrecto porque Roberto Méndez nos aseguró que los resultados eran infalibles. Reconozco que fuimos un tanto ingenuos, pero para nada hubo una falta a la ética. Sí, se busca el golpe noticioso porque un periodista que no vibre con los golpes, no es periodista". Paulina Naudon: *Exit poll. De cazadores a cazados*, Universidad de Chile, Escuela de Periodismo, Memoria de Prueba para optar al título de Periodista. Santiago, 1994, pág. 88.

ción dentro de ciertos límites y con una probabilidad determinada que nunca alcanza a 1 (certeza).

Bajo el supuesto de que la muestra sea probabilística, que la tasa de no respuesta sea cero (no haya no respondientes) y que no existan errores de respuesta (la gente declare que votó por el candidato por el cual efectivamente sufragó) se puede, a través de las estimaciones de punto, construir los intervalos de confianza para un nivel de seguridad o confianza estadística determinado.

En términos menos técnicos, con los resultados de los datos muestrales (estadígrafos) se pueden inferir los resultados del universo o población (parámetros poblacionales) previas inflaciones o ponderaciones en función de las probabilidades de selección de las unidades muestrales de cada etapa.

Así, por ejemplo, si un estudio establece un 58% de votación para Frei (estimación de punto), se torna posible establecer, de acuerdo a un juicio de probabilidad, como sería un 95% de seguridad o confianza estadística, que la votación de Frei estará en el universo o población de votantes entre tal límite como inferior y cual límite como superior. Y así, si el error de estimación calculado a posteriori hubiese sido de 3,2% de puntos de porcentuales, el investigador debería presentar sus resultados señalando que de acuerdo a sus datos, existiría una probabilidad de 95% de que la votación de Frei

en el universo estaría entre 54,8% como límite inferior y 61,2% como límite superior³⁰.

Ello implicaría que hay un 5% de probabilidades que la estimación ofrecida arroje una estimación de intervalo que no contenga en su interior al parámetro poblacional (resultado efectivo de la votación por Frei).

¿Y se podría tener certeza?

¡Nunca! Sería factible, eso sí, al determinar los requerimientos muestrales, elevar el nivel de seguridad estadística a 96%; 97%; 98%; y hasta 99,7%, pero nunca hasta 100% (certeza), porque al trabajar con muestras siempre hay una probabilidad -por pequeña que ésta pueda ser- que nuestros intervalos de confianza no comprendan el parámetro poblacional.

La propia naturaleza de la inferencia estadística debería hacer pensar a los medios de comunicación que certeza no tendrán jamás, porque científicamente la inducción de parámetros no la permite.

Así como el olmo no da peras, las inferencias a partir de una muestra no dan certeza.

Lo único que la estadística como disciplina matemática posibilita, a partir de los resultados de una única y exclusiva muestra dentro de miles o millones de muestras posibles del mismo tamaño y obtenibles con igual diseño y pro-

cedimiento de selección, es una estimación de parámetros que permita construir los intervalos de confianza. El punto estimado no es la mejor estimación bajo ningún aspecto. Lo es el intervalo de confianza con la mención de sus límites superior e inferior, y el nivel de seguridad con que se expresa la probabilidad que el intervalo contenga al parámetro.

Y esto siempre que no se haya producido rechazo de los entrevistados probabilísticos (los que efectivamente debieron ser entrevistados por ser seleccionados aleatoriamente, y no hayan errores de respuesta (ocultamiento de votos o mentiras).

Rechazo de los entrevistados probabilísticos siempre hay en todo estudio y el *exit poll* no escapa a esta condición. También se presenta en cualquier estudio el error de respuesta, el que puede ser variable según la naturaleza del tipo de estudio de que se trate.

En los *exit polls* el entrevistado aleatorio (de serlo) responde, al ser interrogado por quién votó, nombrando la persona o personas por las que sufragó. El *exit poll* no constituye una metodología que permita -más allá de la honestidad del entrevistado- corroborar de alguna manera la veracidad del dato de votación. Mal entonces se hace en llamarlo "encuestas de voto emitido a la salida de urnas" y mejor denominación sería "encuestas sobre voto declarado a la salida de urnas".

³⁰ Tal vez uno de los errores más frecuentes de los sondeadores chilenos de opinión pública en la difusión de sus estudios es presentar exclusivamente como resultados las estimaciones de punto, induciendo con ello a muchas interpretaciones equivocadas de los mismos.

Estas consideraciones técnicas no fueron suficientemente ponderadas por los medios y el *rating* los obligó a bailar en una cuerda floja de la cual finalmente cayeron.

¿Qué lecciones se pueden aprender de esta experiencia que también daña a los medios televisivos y no sólo a los sondeadores?

Reconociendo el tremendo esfuerzo humano y financiero que para los canales 13 y 7 representó la realización de los *exit polls*, creemos que hay una gran elección a aprender y ella no es otra que no comprometerse a futuro en este tipo de estudios, hasta que la técnica esté lo suficientemente probada a través de un número apreciable de experiencias de resultado positivo.

Al margen de la calidad profesional de quienes emprendan esta clase de estudios y de los controles técnicos que se planifiquen, el *exit poll* tiene demasiados riesgos que ha hecho que no sólo haya fracasado en Chile en su debut televisivo, sino también en otros países³¹.

Ni George Gallup ni Louis Harris, como tampoco Daniel Yankelovitch, para nombrar a algunos *pollsters* de reputación reconocida, podrían garantizarle certidumbre en resultados afectos a la posibilidad de tantos tipos de errores. Ni aún Warren Mitosky, tal vez el más conocido y prestigiado investigador de *exit polls*, podrían ofrecerle a los medios de comunicación la certeza que estos requerirían para dar por ganador o perdedor a un candidato.

Mientras el *exit poll* no pruebe sus bondades de eficacia en Chile,

parece prudente, si se quiere anticipar los resultados electorales, continuar utilizando el método de muestras de mesas con votación escrutada. Ello permite ganar varias horas de antelación a los resultados oficiales del Ministro del Interior, sin asumir los riesgos del *exit poll*. Al estimar resultados con muestras de mesas de votación efectiva y no con meras declaraciones de votación, los medios televisivos tienen la posibilidad de anunciar resultados prácticamente seguros. Basta con que las exigencias de diseño muestral contemplen altas precisiones para las estimaciones y elevados niveles de confianza estadística, como, por ejemplo, el pedir que las estimaciones tengan un error de no más del 1% bajo el supuesto de varianza máxima con un nivel de seguridad estadística del 99,7%.

Todo buen periodista busca la difusión objetiva de hechos a través de la información y la interpretación de los acontecimientos que constituyen las noticias. Sin embargo, ¿cómo se puede lograr una total objetividad si somos seres humanos? y ¿cómo interpretar a cabalidad un hecho si no poseemos suficiente conocimiento, o nos falta experiencia para hacerlo?

Frente a los resultados de una encuesta en general, un periodista podría preguntarse ¿qué puede ser más objetivo que un número? Sin embargo, la lectura de las páginas anteriores indican que esto no es así y que debe primar la cautela al dar a conocer los resultados.

Considerando la experiencia norteamericana con los *exit polls*, y debido a la competencia, para todo canal siempre existe la presión por ser el prime-

ro en dar los resultados. Sin embargo, es necesario reconocer que a mayor rapidez en las proyecciones, menor será la exactitud. De hecho, el padre de los *exit polls*, Warren Mitofsky, en conjunto con la cadena de televisión CBS, nunca han sido los primeros en dar a conocer a los presuntos ganadores, pero sus estimaciones han sido las mejores. Incluso, en una oportunidad en que las cifras de las primarias de Wisconsin en 1976 eran muy estrechas, Mitofski prefirió no entregar los resultados. Otros canales de televisión sí se aventuraron, proporcionando resultados erróneos. El investigador declaró que el más grande éxito que logró fue el mantener su boca cerrada.

La precaución en la entrega de los resultados del *exit poll* es, a nuestro juicio, responsabilidad tanto de los canales como de los investigadores. Esto necesariamente exige un claro entendimiento entre ambos, como lo tuvo Mitofsky y William Leonard, director de noticias de la CBS en 1967, cuando efectuaron el primer *exit poll* difundido en televisión. El fin de semana antes de los sufragios, Mitofsky recuerda que Leonard fue a su oficina y dijo que no le importaba cuánto se demorase, porque quería que las estimaciones fueran correctas. Esto era lo que el investigador quería oír... la sustancia era más importante que la velocidad de la entrega de los cómputos.

En segundo lugar, la cautela dice relación con un hecho que ya ha sido probado en Estados Unidos: los periodistas son los primeros en ser convencidos por los resultados de los *exit polls*. De nada sirve señalar constantemente que se trata de resultados preliminares, si se orga-

niza el espacio informativo con entrevistas a los supuestos ganadores y perdedores de la encuesta de voto declarado a la salida de las urnas. Además, sabiendo que la interpretación de los resultados requiere de la visión de los expertos, es mejor destinar el mayor tiempo posible a ellos para explicar sus resultados y permitirles sacar conclusiones, aunque se corra el riesgo de que el televidente comience a hacer *zapping*. Por lo mismo, se debe evitar poner palabras en la boca del *pollster* dándole tiempo sólo para decir un sí o un no; él es la fuente de la noticia. Una elección no tiene por qué ser tan excitante para el telespectador como un partido de la selección nacional en el Mundial de Fútbol.

Además, cualquier el *exit poll* siempre va a estar sujeto a posibles errores y en la información se deben entregar todas las caras de una noticia. Frente a ello, la experiencia de uno de los canales chilenos de situar al *pollster* en una esquina de la mesa junto a políticos de distintas tendencias, no sólo le disminuye cautamente el perfil a los resultados obtenidos, sino que, además, permite el diálogo y sobre todo las críticas inmediatas de los presuntos afectados.

Las reflexiones anteriores nos llevan a concluir en la necesidad de un periodista especializado y de un periodismo de precisión. Meyer define a este último como un periodismo más científico, "esto significa tratar el periodismo como si fuese una ciencia, adaptando el método,

la objetividad y los ideales científicos al entero proceso de comunicación"³².

En otros países, como Estados Unidos, la divulgación de resultados de *exit polls* a través de la televisión ha generado un constante debate, intentos de regulación a nivel federal y la prohibición expresa de su realización en algunos estados.

En la profesión periodística también se mantiene una fuerte controversia sobre la conveniencia de realizarlo o no. Destacan entre los argumentos desfavorables el que los periodistas, al entregar los resultados de un *exit poll* y al interpretarlos, no se refieren a un hecho conocido o sabido porque realmente ocurrió, sino que caen en el terreno de la adivinación. Otros sostienen que las proyecciones del *exit poll* no tienen otra función que elevar el orgullo profesional de los departamentos de noticias de las cadenas televisivas. Y no faltan los más drásticos en su crítica, que señalan que estos estudios de *exit poll* han sido diseñados exclusivamente para aumentar el *rating* y obtener más dinero por medio de los comerciales. Tal objeción no estuvo ausente en la calificación que muchos han hecho de las conductas y motivaciones de los canales de televisión chilenos el 11 de diciembre de 1993.

La crítica política más recurrente en los Estados Unidos para atacar la difusión de los *exit polls* por los medios de comunicación audiovisuales es la de sostener que ellos interferirían en la elec-

ción misma y afectarían sus resultados. Debido a las diferencias horarias en los Estados Unidos, se ha sostenido que los electores de la costa oeste que votaban por el candidato perdedor en las elecciones presidenciales disminuirían sus motivaciones para concurrir a las urnas, cuando en conocimiento de las proyecciones del *exit poll* se percataban de la inutilidad de su asistencia a los lugares de votación.

Tal argumentación no tiene sentido en nuestro país, porque ni hay diferencias horarias ni el votar es un derecho que pueda ejercerse voluntariamente una vez que se está inscrito.

Independientemente de que los canales de televisión no obraron bien al comunicar sus resultados cuando aún había mesas electorales funcionando, pretender que la difusión de los resultados de los *exit polls* tuvieron un impacto en las conductas electorales de los votantes tardíos constituye una especulación cuyo peso de prueba recae en los que así lo han afirmado.

Por su parte, los defensores del *exit poll* en Estados Unidos, especialmente las principales cadenas que se han comprometido en la realización y difusión de estos estudios, invocan las libertades de trabajo y prensa como sus principales argumentos, sin dejar de advertir que la libertad de información de los medios debe ejercerse responsablemente.

¡He aquí un tema de reflexión para nosotros!

³¹ Michael Traugott y Vincent Price: "Exit polls in the 1989 Virginia gubernatorial race; where did they go wrong?" *Public Opinion Quarterly*. Vol 56, 1992, Págs. 245 - 253.

³² Philip Meyer: *Precision Journalism: A reporter introduction to social science methods*, Indiana University Press, 1979.